

Dramaturgia Centroamericana

GUATEMALA

LA CAJA DE LAS VOCES

René Estuardo Galdámez

LOS DEL
QUINTO PISO

Dramaturgia centroamericana

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2023 y es propiedad intelectual de René Estuardo Galdámez. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse al correo: tatogal22886837@gmail.com

LA CAJA DE LAS VOCES

René Estuardo Galdámez

Dramaturgia de René Estuardo Galdámez con la colaboración de Josué Castro, Sofía Barrios, Benjamín Arévalo, Adela Pensabene y Jorge Fajardo.

GUATEMALA

Personajes:

Negro

Flaco

Canche

Colocha

Tufos

Mamá T

Vieja T

Director

Sofía

Benjamín

Adela

El Negro se encuentra sentado. Se escucha la voz de un policía que lo interroga.

Negro: En serio que no vi nada. Yo no sé de qué están hablando. Yo no vi eso que dicen ustedes. Yo solo vi que de las reposaderas sacaron unas pistolas y... vi que los que se metieron a quemar el Congreso eran gente que duerme allí por la quinta avenida. Sí, de aquí del Centro. Esos que parecen bultos en las noches. Solo eso vi. Sí. Solo eso vi.

Voz de Policía: Mirá, mano, vos sabés por qué estás aquí. ¡Vos lo sabés!

Negro: No, no lo sé.

Voz de Policía: ¡Claro que lo sabés!

Negro: Yo lo único que sé, es que esa onda la quemaron gente que no era de aquí. Gente que venía de otro lado. Gente que vi que dormía por allí por la Quinta. Yo...

Voz de Policía: Ni siquiera sabés de qué estamos hablando.

Negro: Sí, lo sé.

Voz de Policía: ¡Vos no sabés ni mierda!

Negro: Yo solo sé que ese día se metieron allí, al Congreso y lo quemaron¹. Unos días atrás habían quemado un bus cerca del Palacio Nacional.

Voz de Policía: ¡Vos no sabés ni mierda!

Negro: ¡Entonces déjenme ir! ¡Si no sé nada, déjenme ir!

Voz de Policía: ¿Sabés qué es esto?

Negro: ¿Qué?

Voz de Policía: ¡Esto, cerote! ¡Esto!

Negro: No sé de qué me está hablando.

Voz de Policía: ¡De esta mierda!

Frente al Negro aparece una caja de lustrador. El Negro se asusta.

Voz de Policía: ¿Ahora sabés de qué estamos hablando?

Negro: No sé de qué me están hablando.

Voz de Policía: No te hagás el mula. ¡Claro que sabés! ¿Te recordás de esta caja?

Negro: ¿Esta caja es...?

Voz de Policía: Ya ves qué sí te recordás.

¹ En noviembre del 2021 se realizaron varias manifestaciones en protesta contra la aprobación del presupuesto 2021 debido a que dicha aprobación se presentó con muchas irregularidades. El sábado 21 de noviembre infiltrados en la manifestación ingresaron al Congreso de la República y lo quemaron.

De la caja se escuchan voces.

Voz del Flaco: ¡Otra vez!

Negro: ¿Flaco?

Voz del Canche: ¿Qué querías? ¡Así se ha estado todos estos días!

Negro: ¿Canche? ¿Sos vos?

Voz del Flaco: ¡Otra vez este montón de gente!

Voz de la Colocha: Ya van un montón de días. ¿Por qué están enojados?

Negro: ¿Colocha?

Voz del Canche: Ustedes nada saben. Es por lo del presidente.

Negro: ¿Canche?

Como saliendo de la caja aparece el Canche.

Canche: ¡Negro, dejá de flexiarte! ¡Ya andás mula otra vez!

Negro: ¡Yo no ando flexiado!

Como saliendo también de la caja aparece la Colocha.

Colocha: ¿Qué pasó con el presidente?

Canche: Vos no sabés nada.

Colocha: Vos tampoco.

Canche: Yo sí. Yo escucho todo lo que dice la gente. Los doncitos que...

Negro: Los doncitos que te...

Canche: ¡Hacé sho, Negro!

Negro: ¿No es cierto pues? ¿Vos creés que no sabemos?

Canche: ¡Hacé sho!

De igual manera, aparece la Tufos como si saliera de la caja.

Tufos: El Canche sabe porque es shute.

Colocha: El Canche no sabe, el Canche se inventa todo.

Canche: Si no me creen no me importa. Igual los que se van a quedar sin saber son ustedes. Yo sé porque he estado todos estos días gritando con la gente. *(Grita como manifestando)*. ¡Oto, cerote, te vas a ir al bote!

Como si saliera de la caja aparece el Flaco.

Flaco: ¡Yo también he estado gritando eso! ¡Oto, cerote, te vas a ir al bote!²

Canche: ¡Ya ves, Colocha! El Flaco también sabe.

Flaco: Pero a mí porque me parece chistoso que le digan “cerote”. A todos les dicen así. A todos los presidentes anteriores les dicen así. Y seguro a los que vengan también.

Canche: Ajá, a todos les terminan diciendo “cerotes” o “hijos de puta”.

² Entre junio y agosto del año 2015 se realizaron varias manifestaciones masivas debido a que el Presidente Otto Pérez Molina y la Vicepresidenta Roxanna Baldetti fueron acusados por el Ministerio Público de varios delitos de corrupción. Estas manifestaciones terminaron con la dimisión de ambos, se realizaron varios juicios donde fueron sentenciados a varios años de cárcel.

Tufos: ¡No digás así! Eso es una malcriadeza.

Canche: ¡Ay, la Tufitos!

Colocha: Esto es igual a las otras veces. ¿Se recuerdan cuando mataron aquella señora?

Flaco: ¿Mataron a una señora?

Negro: Aquí matan a cada rato a señoras.

Colocha: Sí, pero... en una cosa como estas... una manifestación de señoras vestidas de negro.

Flaco: No eran señoras, eran maestras.

Canche: ¿Vos cómo sabés si ni estudiás?

Flaco: Yo también lo vi. Por eso sé.

Colocha: Sí, en una manifestación de maestras frente a la iglesia esa que está por allí por la sexta...

Canche: ¡San Francisco se llama esa iglesia!

Colocha: ... le metieron un balazo...

Flaco: ¿Le metieron un balazo?

Colocha: Sí, en la cara. Yo estaba allí cuando lo hicieron. Yo la vi caer.

Negro: ¡Ustedes por lo que se asustan!

Canche: Pero esto no es igual.

Colocha: Sí, es igual. Estaban como ahorita. Todos enojados con el cerote de turno. Ojalá que no le metan un balazo a nadie.³

Flaco: ¡Qué grueso!

Negro: Ustedes por lo que se asustan. ¿Ustedes han visto a alguien así?

Canche: Así, ¿cómo?

Negro: Como a esa maestra.

³ Se refiere a una manifestación el 25 de junio de 1944 realizada por maestras. La dictadura de Jorge Ubico reprimió con violencia y resultó asesinada la maestra María Chinchilla. Este acontecimiento dio pie a la caída de Ubico. Actualmente, el 25 de junio se celebra el día del maestro en Guatemala.

Colocha: Ya no quiero hablar de esto.

Negro: Así como agarraron a esa maestra.

Canche: Ya no hablemos de eso. Mejor vamos al parque a ver si le lustramos a alguno.

Flaco: Esos no tienen pisto.

Negro: Juguemos a que ustedes son las señoras y yo soy un policía y les disparo.

Tufos: A mí no me gusta jugar a eso. Mejor juguemos otra cosa.

Negro: ¡Juguemos a eso, hombre!

Tufos: No, juguemos mejor al escondite. Nosotros nos escondemos y el Negro nos busca.

Negro: Va, pero juguemos mejor así: Yo los busco y si los encuentro les hago como los policías a la maestra y les doy un tiro en la cara. ¿Sí? *(Se tapa los ojos)*.

Tufos: Ay, no. El Negro siempre...

Negro: Uno... Dos... Llego hasta diez y les disparo en la cara.

El Canche y el Flaco salen corriendo.

Tufos: ¡Hijuela!

Negro: Tres... Cuatro...

Colocha: No, así no se vale...

Negro: Cinco... Seis...

Colocha: El Negro siempre hace trampa.

Tufos: ¡Colocha, escondete! *(Sale)*.

Negro: Siete... Ocho...

Colocha: ¡Ustedes qué chingan! *(Sale)*.

Negro: Nueve... y ¡diez! ¡A'y voy! ¿Canche? *(Los busca)*. ¿Flaco? *(Los busca)*.

Ahora está solo nuevamente en el interrogatorio y el policía lo interroga.

Voz de policía: ¿Ya te recordaste?

Negro: Es que no sé qué quieren que recuerde.

Voz de policía: Todo lo que pasó ese día.

Negro: Ya les dije que quienes quemaron el Congreso fueron esos cerotes...

Voz de policía: Cuidadito...

Negro: No sé nada del Transmetro que quemaron⁴, tampoco sé nada de lo de la estación que hicieron mierda...

Voz de policía: Cuidado con tu lenguaje.

Negro: Pero si ustedes dicen malas palabras.

Voz de policía: Nosotros decimos lo que queramos. Vos no. Aquí vos hablás como nosotros queremos que hablés. ¿Entendiste? ¿Entendiste?

Negro: Lo que no entiendo es lo que quieren que hable.

Voz del Flaco: ¿Negro?

Negro: ¿Flaco?

Voz de policía: ¿Qué?

Negro: ¿Flaco?

Voz de policía: ¿Quién es el Flaco?

Voz del Flaco: ¿Negro? ¿Canche?

Negro: Negro.

Voz de Policía: ¿Quién es el Flaco?

⁴ En las manifestaciones del 2020, infiltrados quemaron unidades del transporte público.

Voz del Flaco: ¡Negro! ¡Canche!

Negro: ¿No lo ven? *(Se acerca a la caja).*

Voz de policía: ¿A quién?

Voz del Flaco: ¡Colocha! ¡Negro!

Voz de Policía: ¿La caja?

Negro: El Flaco es ese y el otro es...

Voz del Canche: ¿Flaco?

Voz del Flaco: ¿Canche?

Negro: El Canche...

El Negro desaparece y entre las sombras aparecen el Canche y el Flaco. Se buscan.

Canche: ¡Flaco!

Flaco: Tufitos...

Canche: ¡Colocha! ¡Negro!

Flaco: ¡Tufitos! ¡Colocha!

Canche: ¡Colocha! ¡Negro!

Flaco: ¡Tufitos! ¡Colocha!

Canche: ¿Flaco? ¿Sos vos?

Flaco: ¿Sos vos, Canche?

Canche: Sí.

Flaco: ¿Canchito?

Canche: ¡Flaco! ¡Ahí estás!

Corren uno hacia el otro y se abrazan.

Flaco: ¡Mano, qué vergueo! ¡Qué grueso estuvo todo hoy!

Canche: Vos que no te acostumbrás. ¡Así han estado los últimos días!

Flaco: ¡Hoy estuvo peor! Mirá que incluso nos perdimos todos. ¿Has visto a alguno de aquellos?

Canche: A la Colocha la vi corriendo cuando los Tiras tiraron las bombas.

Flaco: ¿Para dónde agarró, no sabés?

Canche: Nel. Solo la vi correr y de ahí yo no pude ver porque me dolían los ojos.

Flaco: ¡Qué fea esa onda! ¡Los mocos se me salían igual que la chillazón!

Canche: ¿A vos también te dio chillazón?

Flaco: ¡Un montón! ¡Solo porque unos chavos me dieron un montón de agua y unas telas con vinagre se me quitó! Creyeron que yo era uno de ellos. *(Sonríe entre tímido y orgulloso)*. Me miraba como ellos. *(Pausa)*. Entre el vinagre y el agua no podía verlos a ustedes.

Canche: Yo encontré a la Tufitos.

Flaco: ¿Dónde la encontraste?

Canche: Estaba chillando en una esquina. Yo la agarré y me la traje para aquí.

Flaco: ¿Aquí? ¿Dónde está?

Canche: Allí. Se quedó dormida porque estaba llorando. Los ojos los tenía bien pupusos. Bien, pero bien pupusos.

Flaco: Pobre. ¡Qué bueno que te la trajiste para acá! ¡Tufitos!
¡Tufitos!

Canche: ¡Dejala dormir!

Flaco: Es que la tengo que llevar para donde su mamá o la van a verguiar.

Canche: Igual ahorita nos van a verguiar a todos. Mirá qué tarde es.

Flaco: Sí, pero a la Tufitos le va peor...

El Flaco se convierte en la Mamá T y el Canche en la Vieja T.

Mamá T: ¡Jésica! ¡Muchachita! ¡Esta patojita que no viene! ¡Ah, ahí está huevoneando! Echadota la muy huevona. ¡Míreme! ¡Míreme a la cara cuando yo le hablo! ¿Entendió! ¿Cómo le tengo que hablar para que usted me entienda, muchachita malcriada? ¿Cuántas veces le tengo que decir que usted tiene que traerme el pisto cabal? ¿Cuántas veces? ¡Míreme! ¿Sabe cuánto tiempo llevo esperándola? ¡Usted es una ingrata! ¡Míreme! ¡Que me mire mientras le hablo! ¡A usted hay que corregirla muchachita! ¡No abra la boca porque le apesta! ¡Usted apesta! ¡Míreme mientras le hablo! ¿Qué le dije? ¡Conteste! ¡Jésica! ¡Conteste!

Tufos: ¿Mamá?

Mamá T: ¡Ya vio la hora!

Tufos: ¿Mamá?

Mamá T: ¡El pisto! ¿Dónde está el pisto?

La Tufos le da unas monedas a la Mamá T.

Mamá T: ¿Solo esto me trajo?

La va a golpear, pero la interrumpe la Vieja T.

Vieja T: ¿Usted es la mamá de esta muchachita?

Mamá T: ¡Ay, disculpe, señora! ¡Disculpe mucho! ¿Le hizo algo esta muchachita?

Tufos: Mamá...

Vieja T: ¿A usted no le han enseñado que cuando hablan los adultos los niños se callan?

Tufos: Es que mi mamá...

Vieja T: ¡Además de apestosa: insolente!

Mamá T: ¡Discúlpeme mucho, señora! ¡Discúlpeme mucho! Viera que yo tengo ya canas verdes por culpa de esta muchachita que no me hace caso. *(A la Tufos)*. ¡Usted se calla cuando nosotras estemos hablando! ¿Qué le he ensañado yo? ¡Míreme mientras le estoy hablando! ¡Mire qué pena con la señora!

Tufos: Pero yo no le he hecho nada a esa señora.

Vieja T: ¿Cómo qué no? ¿Cómo qué no?

Mamá T: ¡Ay, disculpe!

Tufos: ¿Yo qué le he hecho?

Mamá T: ¡A los adultos no se les contesta! ¡Váyase para allá mientras hablamos nosotras! ¡Ya va a ver cuando lleguemos a la casa! *(A la Vieja)*. ¡Disculpe a esta insolente! Viera que lo mismo hace con mi marido. Aunque con él es peor porque con él se hace la víctima. ¡Imagínese si fuera su tata! ¡No! ¡No! ¡Él no es nada de ella! ¡Él es mi marido! Y ella no es nada de él. Su tata nos abandonó.

Vieja T: ¿En serio? ¡Ay, los hombres, todos son iguales!

Mamá T: Pues mi marido es diferente, y como es diferente esta muchachita se aprovecha, y ahí anda de sometido... ahí... haciéndose la víctima.

Vieja T: ¡Los que no son traicioneros, son mulas!

Mamá T: Son mulas con la gente mala. Es que siento que esta muchachita salió igual que su tata. Igualita.

Vieja T: ¡Cómo es eso, verdad! ¡La gente fea se reproduce así, por montones! Mientras que una que es buena gente... Mi cruz

es mi marido. Es bien mujeriego, viera. ¡Ay, yo no sé ni qué hacer! Pero es que las mujeres ahí se le someten y él ¿qué puede hacer? Dios le dio a él la cruz de gustarle a las mujeres y ahí están las muy sometidas, torturándolo. Y una ahí tiene que aguantarlas. ¡Ojalá esas sometidas ya no existieran!

Mamá T: ¡Yo eso es lo que me temo! Que esta, como la otra con la que se junta... una que le dicen la Colocha, las dos terminen de sometidas allí con todo el hombrerío. ¡No sé qué hice para merecer a esta niña! ¡Es un martirio!

Vieja T: ¡Es un martirio!

Mamá T: ¿Qué le hizo esta muchachita a usted?

Vieja T: ¡Ay, mire! Yo no vendría a buscarla si no fuera porque lo mío también es un martirio. Es que llega allí a pararse enfrente de mi casa y llega así, toda apestosa y... ¡Cómo me cuesta que se quite la hedentina! Además, usted sabe que la gente aquí es bien habladora y metiche y si miran a esta muchachita allí toda shuca van a pensar que nosotros... ¡Ay, no! ¡Guácala! ¡Nosotros no somos así! Y van a creer que somos como ella de shucos y apestosos.

Mamá T: (*A la Tufos*). Míreme. Míreme. ¿Qué le he dicho cuando le hablo? ¿Qué le he dicho? Míreme.

Tufos: Mamá, es que yo...

Mamá T: ¡No me hable cuando le estoy hablando! ¡Usted es una contestona!

Tufos: Pero si me estás preguntando...

Mamá T: ¡Que no sea contestona! Escuche y míreme mientras hablo. ¿Qué le he dicho yo? ¿Qué le he dicho yo? (*Pausa*). ¡Contésteme! ¿Por qué no me contesta?

Tufos: Pero si me acabás de regañar porque te estoy contestando. Mamá, no te entiendo.

Mamá T: ¿Usted no entiende o qué? ¡Conteste! ¡Contésteme!
¡Apúrese! ¿Qué le he dicho yo? ¿Qué le he dicho yo en la
casa?

Tufos: Que le saque pisto a las viejas caqueras como ella.

La Vieja T reacciona ofendida. La mamá de la Tufos se apena.

Mamá T: ¡¿Cómo dice eso?! (A la Vieja T). ¡Esta muchachita tan
mentirosa! (A la Tufos). ¡Ya va a ver cuando llegemos a la
casa!

Tufos: Pero si siempre me decís que esa señora te cae re mal...

Mamá T: ¡Mentirosa! ¿Cómo me pone en mal con la señora aquí? (A
la Vieja T). Discúlpeme, es que esta muchachita lo que
necesita es una buena...

Vieja T: ¡Ay, no! ¡No le vaya a pegar! Yo estoy en contra... pero súper
en contra de la violencia. Eso es horrible. Yo a mis hijos
nunca les toqué un pelo.

Mamá T: Pero es que esta, lo que se merece por mentirosa es una
buena cinchaceada.

Vieja T: ¡Yo para nada apruebo la violencia!

Mamá T: Es que es la única forma de que aprendan.

Vieja T: ¡No, yo, en serio, no le apruebo la violencia! Existen otros
métodos menos violentos para educar a los hijos.
Hincarlos en maíz, por ejemplo. Yo nunca le permití a mi
marido que les tocara un pelo a mis hijos. ¡Ni un pelo! Por
eso los hincaba en maíz.

Mamá T: ¡Esta lo que necesita es una buena tunda!

Vieja T: ¡El maíz es suficiente! O que agarre sus libros de la escuela
y los levante con los brazos estirados, así...

Tufos: Yo no voy a la escuela.

Vieja T: ¿No vas a la escuela?

Mamá T: ¡Ay, esta tan mentirosa! ¡No diga mentiras! ¡Ella va a la escuela... al colegio!

Tufos: Yo trabajo. Allí en el semáforo de su casa hago malabares con mis pelotas y los de los carros me dan dinero.

Mamá T: ¡Ya le dijo la señora que cuando los adultos hablamos usted se calla!

Vieja T: Pues con el maíz es suficiente. O póngale dos cubetas con agua, una en cada brazo y que no los baje... Hay va a ver que así se corrigen bien los patojos y sin violencia. ¡Porque yo la violencia la detesto!

Mamá T: Muchas gracias, señora. Muchas gracias por los consejos. Seguro usted ha de tener bien educados a sus hijos.

Tufos: A uno de los hijos de ella se lo llevó la Policía.

Vieja T: ¿Qué decís, niña? ¡Qué mentirosa! *(A la mamá)*. Yo que usted le daba una buena tunda a esta niña por mentirosa.

Mamá T: ¿Y lo de la violencia y eso?

Vieja T: Es que esta muchachita no tiene remedio. ¡Decir semejante mentira!

Tufos: Pero si es cierto. A su hijo se lo llevó la Policía.

Mamá T: ¡Hay que hincarla en maíz!

Vieja T: ¡Hay que darle una buena cinchaceada!

Las dos: ¡Una gran cinchaceada hincada en maíz!

Tufos: ¡Ya no quiero seguir jugando!

Canche: *(Riendo)*. ¡Hay que cinchacearla!

Flaco: *(Riendo)*. ¡Hincarla en maíz!

Tufos: Yo no les conté eso para que lo agarraran de juego.

Flaco: ¡Ay, hombre! ¡Estaba chilero!

Tufos: ¡Ya van a ver que yo me voy a poner a jugar con lo que ustedes me cuentan!

Canche: Pero si vos siempre hacés eso. Yo, cuando te conté lo de mi hermanita y lo de mi mamá, te pusiste a joderme con...

La Tufos se queda estática y juega a ser la hermana del Canche.

Canche: ¿Tufitos? *(Pausa)*. ¿Tufos? *(Pausa)*. ¡Dejá de joder!

Flaco: ¿Qué tenés? *(Al Canche)*. Canche, ¿qué tiene? ¿Decime qué tiene?

Canche: ¡Está chingando! ¡Dejá de joder, Tufitos! ¿Tufitos?

Hermana: ¿Por qué no hiciste nada?

Canche: ¡Dejá de joder, Tufos!

Hermana: ¿Sabés que a mí me duele? ¿Por qué te quedás ahí parado... viendo? ¿Te gusta verme cuando mi papá...?

Canche: ¡Hacé sho! ¡Hacé sho!

Hermana: Yo aquí sin poder defenderme y vos viendo cómo se sube encima mi papá y...

Canche: ¡Hincada en maíz!

Flaco: ¡Hincada en maíz!

Canche: ¡Sí! ¡Hincada en maíz!

Hermana: Yo no me puedo hincar. Estoy en silla de ruedas. ¿Te recordás por qué estoy así?

Canche: ¡Ya, Tufos! ¡Hedionda! ¡Hedionda!

Flaco: ¡Tufitos!

Tufos: ¡No me digás así!

Flaco: ¡Jésica, pues!

Tufos: El Canche no aguanta. *(Al Canche)*. ¡No aguantás nada, Canche!

Canche: ¡Yo no tengo que aguantar nada! Agradecida deberías estar porque te traje para aquí. Agradecida deberías estar que te agarrara de la mano y te trajera hasta aquí. Agradecida deberías estar de que te jalé de la mano y te escondí detrás de mí mientras te traje hasta aquí. Agradecida deberías de estar que te abracé cuando estabas llorando y te limpié las lágrimas que...

Flaco: ¿Abrazaste a la Tufitos?

Tufos: ¡No me digás así!

Canche: ¡Yo no la abracé!

Flaco: ¡Lo acabás de decir!

Canche: ¿Y eso qué tiene?

Flaco: Que la abrazaste y la abrazaste porque te gusta la Tufos.

Canche: ¡A mí no me gusta la Tufitos!

Tufos: ¡A mí no me gusta el Canche!

Flaco: ¡Al Canche le gusta la Tufitos! ¡Al Canche le gusta la Tufitos!

Tufos: ¡No me digás así!

Canche: ¡A mí no me gusta la Tufos!

Flaco: ¡Al Canche le gusta la Tufitos!

Canche: A vos te gusta la Tufitos.

Flaco: ¿A mí?

Canche: Sí, a vos te gusta la Tufitos.

Tufos: ¡No me digás así!

La Tufos se sienta y se recoge. El Canche se convierte en una niña que pone su celular en el suelo y hace un reel.

Flaco: ¿A mí me gusta la Tufitos? ¿A mí me gusta?

Niña: ¡Shit! ¡Shit! ¡Niño! ¡Niño!

Flaco: ¿Qué?

Niña: ¿Qué haces allí?

Flaco: ¿Yo? Yo aquí trabajo.

Niña: ¿Trabajar? Los niños no trabajamos, ¿eh?

Flaco: Yo sí. Tengo que trabajar porque si no me... *(La niña le toma una foto).* ¿Qué hiciste?

Niña: Te tomé una foto, ¡eh!

Flaco: ¿Pero por qué?

Niña: Para el Tik Tok.

Flaco: ¿Qué es eso?

Niña: ¿No sabés qué es Tik Tok?

Flaco: No.

Niña: ¿Para qué trabajás si no sabés qué es Tik Tok?

Flaco: Yo trabajo para poder llevar pisto para mi casa.

Niña: ¿Y tus papás?

Flaco: ¿Qué?

Niña: ¿Por qué no trabajan tus papás?

Flaco: Porque mis papás ya están grandes. Ya tienen como treinta años y ellos dicen que para eso estamos jóvenes, para trabajar. ¿Vos no trabajás?

Niña: ¡Yo no! ¡Eh! Yo estudio. ¿No mirás mi uniforme? Yo estudio aquí, en el Colegio Belga.

Flaco: ¿Y qué estudiás?

Niña: Cosas. *(Le toma otra foto).*

Flaco: ¿Esa foto también es para el tuk tuk?

Niña: No se llama tuk tuk, se llama Tik Tok. ¿Nunca has tenido Tik Tok? ¿Tenés cuenta?

Flaco: Yo no sé qué es eso.

Niña: Mirá pues, es esto. *(Le enseña el celular).*

Flaco: ¿Tenés celular? ¿Es tuyo?

Niña: Sí, eeh. ¿Tú no tienes?

Flaco: No. Solo mi mamá y mi papá, pero no son como ese. Son diferentes.

Niña: Pues este es el Tik Tok, mirá. *(El Flaco trata de agarrar el celular).* ¡No lo toqués! ¡Mirá cómo tenés las manos todas sucias! Mi mamá me va a regañar si mira que el cel tiene la pantalla sucia.

Flaco: Si me limpio el dedo, ¿me dejás ver el tuk tuk?

Niña: Sí, pero si te lavás bien. Mientras yo te enseño no más.

Flaco: Está bueno.

La niña le enseña el celular, él mira encantado, pero no al celular, la mira a ella.

Niña: ¿Qué?

Flaco: ¿Qué?

Niña: Mirá el Tik Tok.

Flaco: ¿Cómo te llamás...? *(Suena un timbre).*

Niña: ¡Ya me tengo que ir!

Flaco: ¿Por qué?

Niña: El timbre, eeh.

Flaco: ¿Qué?

Niña: Ya es hora de entrar. Yo no debería estar aquí en la calle. Me van a regañar. Tú también deberías de regresar a tu colegio.

Flaco: Yo trabajo aquí.

Niña: Lo que tú haces no es trabajo. Los niños no trabajan.

Flaco: Yo sí.

Niña: Entonces no sos un niño, eeh.

Flaco: ¿No soy un niño?

Niña: Si trabajás no, porque los niños no trabajamos, eeh.

Flaco: ¿No soy un niño?

Niña: Adiós. Me van a regañar por estar en la calle. *(Sale).*

Flaco: ¿Yo no soy un niño? Yo no soy... Yo... la próxima vez voy a traer limpias las manos... la próxima vez voy a venir más temprano... la próxima vez voy a... voy a... preguntarte el nombre... lo primero que voy a hacer es preguntar cómo te llamás... yo soy... me dicen el Flaco. El Flaco... yo... me dicen... yo soy el Flaco... me dicen... a mí... ¿a mí? ¿A mí? ¿A mí me gusta? ¿Cómo te llamás? ¿A mí? ¿A mí me gusta...?

Tufos: ¡No me digás así! *(Se sienta y se recoge).*

Canche: ¡Ya viste lo que hiciste! ¡Ya está llorando otra vez! Tufitos, Tufitos... no llorés. Aquí estamos el Flaco y yo para cuidarte. Dejá de llorar porque eso te va a hinchar más los ojos. Recordate que te dolían mucho hace un rato. Tufitos... Tufitos...

Flaco: ¡Disculpame, Tufitos

Tufos: ¡No me digás así! ¡Yo me llamo Jéssica! ¡Jéssica me llamo!

Flaco: Bueno... tranquila. Tranquila. *(Entra la Colocha).*

Colocha: ¿Qué le están haciendo a mi amiga?

Los tres: ¡Colocha!

Flaco: ¿Estás bien?

Tufos: ¡Colocha!

Canche: Yo te vi correr cuando los Tiras tiraron las bombas esas...

Flaco: ¿Qué te hiciste todo este tiempo?

Canche: Te estuvimos buscando.

Flaco: Te estuve buscando por todos lados. La gente corría contra mí y me empujaban...

Canche: Yo te vi correr y de allí ya no... me encontré a la Tufitos en una esquina. Así contra la pared. Estaba llorando un montón. Me la traje para acá y la estuve cuidando. ¿Verdad que te estuve cuidando, Tufitos?

Tufos: Me dolían los ojos. ¿A vos también te hicieron llorar?

Colocha: A mí me llevó la tostada. Me tiraron todo lo que llevaba. Otra vez me tiraron todo. Como la otra vez que... Me fui con la gente que salió corriendo para la décima y la sexta. Pero es que se puso bien feo, muchá. Cuando quemaron esa onda... Yo salí corriendo porque los Tiras iban detrás de nosotras. Detrás de mí. Porque siempre van en contra mía.

El Canche se convierte en el policía del Ministerio Público.

Policía: Shist. Shist. Vos, patojona.

Colocha: ¿Qué pasó?

Policía: A mí háblame bien, patoja. Recordá que yo soy la autoridad.

Colocha: Le estoy hablando bien.

Policía: Pues no se nota. Vos sos muy brincona, patoja. Y mirá cómo te pusiste de bonita, pero con esos tus brincos se te quita el buen ver.

Colocha: Ya va a empezar con sus cosas.

Policía: Recordate que yo te cuidé la otra vez de esos tipos.

Colocha: Pues, sí, pero después ¿quién me cuida de usted?

Policía: ¿Cómo así?

Colocha: Que esos tipos me estaban va de joder y joder y...

Policía: ¿Y quién te cuidó? ¿Quién se puso aquí a la par tuya para espantarlos?

Colocha: Pues, usted, pero...

Policía: Ya ves. ¿De qué te quejás? Yo aquí cumpliendo con mi sagrado trabajo y vos allí de malagradecida.

Colocha: Después usted se puso coche conmigo.

Policía: ¿Yo? Yo solo te estaba cuidando, porque ese cuerpecito hay que cuidarlo. Mirá, tan chula que te estás poniendo. Te pusiste así... no sé cómo decirlo...

Colocha: ¡Ay, ya! ¡Deje de molestarme!

Policía: Yo no molesto. Recordá que yo soy la autoridad.

La Tufos se convierte en una mujer con tacones.

Mujer: Vos, patoja.

Colocha: ¿Qué tal seño?

Mujer: Poli ¿qué tal?

Policía: Pues aquí, cuidando las personas como usted y como esta patojona.

Mujer: *(Con algo de desprecio).* ¿Cuidando a esta...? De gente como esta es que nos tenemos que cuidar nosotros.

Colocha: ¿Qué dijo, seño?

Mujer: Que, ¿qué tenés hoy patoja?

Colocha: Pues lo mismo de siempre. Tostadas, dobladas, chuchitos, atol.

Mujer: ¿Atol?

Colocha: Sí. Atol. Ya no había venido verdad, seño.

Mujer: Ya no, es que el último día me salió un pelo en el atol.

Colocha: Ay, seño. ¿Por qué no me dijo? Yo se lo habría cambiado.

Mujer: Nada que ver, patoja. Si el pelo estaba metido en el atol. Todo el atol tenía pelos, de plano.

Colocha: Yo no creo, fijese.

Mujer: ¿Me estás diciendo mentirosa?

Colocha: Yo no le estoy diciendo eso. Yo solo le estoy diciendo que no creo que le haya salido un pelo en el atol. Yo tengo mucho cuidado. Me pongo mi red, mire. Porque mi mamá es muy delicada con eso. Yo por eso siempre voy con cuidado de...

Mujer: Me estás diciendo mentirosa.

Colocha: No, seño, yo solo le estoy diciendo que...

Mujer: ¿Qué necesidad tengo yo de mentir sobre eso? El pelo estaba en el atol y punto. Yo no tengo la culpa que tu comida esté toda shuca.

Colocha: Pues yo estoy segura que...

Mujer: Mija, lo que pasa es que vos estás chiquita. Y las patojas, así como vos, son descuidadas. ¡Te descuidaste y punto! No te pongás así porque lo que va a pasar es que nadie te va a venir a comprar. Porque yo puedo ir allá adentro y decirle

a todo el mundo que no vengan a comprarte comida porque tu comida tiene pelos.

Colocha: Yo solo le estoy diciendo que...

Mujer: El cliente siempre tiene la razón. Metete eso en la cabeza. Y si yo digo que tenía pelo el atol pues tenía un pelo.

Colocha: Señor, mire, si es así como usted dice le pido disculpas. Lo que pasa es que si usted viene aquí a mi puesto a decir esas cosas la gente se me espanta. Y yo necesito vender toda la comida.

Mujer: Yo solo te estoy dando un consejo, hija. Por eso es que ustedes no salen de donde están. Porque no escuchan comentarios propositivos. Yo solo te quiero ayudar. Para que te corrijas. Para que lo hagas bien. Mirame a mí. Yo he llegado a donde estoy, escuchando. Mirá: Poniendo atención a lo que dice la gente que tiene más, la gente que sabe, la que es mejor que yo. Vos deberías hacer lo mismo porque mírate. No vas a salir nunca de donde estás si no escuchas lo que la gente como yo te tiene que decir. Yo tengo derecho a criticarte porque yo ya estuve allí donde vos estás y, mirame ahora, mirame, yo ya no estoy como vos. Si querés estar en una posición como la mía tenés que escucharme y callarte porque vos no te callás cuando te hablo. Entonces, mirame... repetí después de mí: "Mi..."
Repetí... "Mi..."

Colocha: "Mi..."

Mujer: "...atol..."

Colocha: "...atol..."

Mujer: "...tiene..."

Colocha: "...tenía..."

Mujer: "...tiene..."

Colocha: "...tenía..."

Mujer: ¡No digo, pues! ¡Por eso están como están! Porque no aceptan sus errores. ¿Cómo querés que te ayude si vos no tenés autocrítica, patoja?

Colocha: Pero si usted está diciendo que fue la otra vez que el atol tenía un pelo. No hoy. Yo no puedo decir que mi atol tiene pelos porque no es cierto. Y estoy segura que tampoco la otra vez, pero, pues, si usted dice que tenía pues tenía. Pero, mire bien, dije: “tenía”.

Mujer: Repetí: “Mi atol tiene pelos”.

Colocha: *(Retadora)*. “Mi atol no tenía pelos... nunca han tenido y no van a tener porque yo soy cuidadosa y mi mamá también.

Mujer: ¿Qué tiene que ver tu mamá?

Colocha: Ella cocina todo esto.

Mujer: Mmmm. Pues igual que vos ha de ser.

Colocha: Mire, seño. Si no le gusta no sé qué está haciendo aquí. Si le salió un pelo, pues váyase y ya. No venga aquí a espantarme la clientela.

Mujer: Yo no te estoy espantando nada. Yo solo quiero que las cosas queden claras y que sean justas.

Colocha: ¿Justas?

Mujer: Sí, justas.

Colocha: ¿Qué quiere decir con eso?

Mujer: Que me debés un atol.

Colocha: ¿Ahora le debo? ¿Por qué?

Mujer: Porque el atol que pagué la vez pasada tenía un pelo y no me lo pude tomar. ¿Vos sos sorda o qué?

Colocha: ¡Yo no le debo nada a usted! Si me hubiera traído el atol y me hubiera enseñado el pelo con gusto se lo hubiera cambiado. Pero no vino. Así que ojalá le vaya bien. Feliz tarde.

Mujer: Si no me das el atol que me debés, entonces devolveme lo que te pagué.

Colocha: ¿Y por qué?

Mujer: ¡Qué terca sos, patojita! ¡Porque el atol tenía un pelo! ¡Te lo pagué y no me b tomé porque tenía un pelo!

Colocha: Yo lo que creo es que usted quiere comer gratis. Seguro que no trae dinero y..

Mujer: ¿Vos qué te crees, patoja igualada? ¿Vos sabés quién soy? ¿Vos sabés quién soy?

Colocha: Pues es una señora que todos los días viene a comer aquí conmigo y que de repente quiere que le regale el atol. Después va a ser el almuerzo.

Mujer: ¡Vos crees que yo soy igual a vos! ¿Mirás ese edificio de allí? Yo trabajo allí adentro. *(Le enseña el gafete)*. Mirá, aquí está mi cara y mi nombre. ¿Lo mirás? Yo no necesito que me regalen nada. Porque yo tengo un trabajo digno y no necesito pedir regalado nada... no necesito estar allí mendigando... no necesito estar allí vendiendo comida afuera de un edificio del Estado destruyendo el ornato y afeando las calles... porque la gente como vos afea la calle.

Colocha: ¡Ya le dije que si no le gusta lo que vendo, váyase!

Mujer: Yo solo quiero que me des lo que me debés.

Colocha: ¡Usted se pone así conmigo porque me ve chiquita, pero sepa que con peores gentes me he metido!

Mujer: ¿Me estás amenazando? ¿Me estás amenazando?

Colocha: ¡Tómelo como quiera!

Mujer: ¿Tenés permiso para estar aquí vendiendo?

Colocha: ¡Ay, mire! ¡Sabe qué! ¡Le voy a regalar el atol!

Mujer: Vos no me estás regalando nada, patoja insolente. Vos no me estás regalando nada.

Colocha: Pues mire... mire cómo le regalo el atol. Mire cómo le sirvo

su atol regalado. Mire cómo le doy el atol regalado.

Mujer: *(Agarrando el atol que le ofrece la Colocha).* Este atol lo pagué la otra vez porque el otro tenía un pelo y lo tuve que tirar.

Colocha: ¡Ay, ya! ¡Váyase! Me espanta a la clientela. Ya le di lo que quería, ahora váyase.

Mujer: *(Tomándose el atol).* Voy a ir a hablar con la seguridad para que te venga a sacar de aquí. Ustedes ponen feo el ambiente.

Colocha: Yo solo estoy trabajando.

Mujer: ¿Trabajando? Esto que haces no es trabajar. Cuando uno trabaja hace bien las cosas. Vos estás como estás porque no hacés bien tus cosas. Yo conozco gente... yo misma... yo misma salí adelante trabajando en serio y no como ustedes que...

Colocha: ¡Ya váyase a la chingada!

Mujer: ¡Policía! ¡Policía!

Policía: ¿Qué pasó, seño? ¿Qué pasó?

Mujer: ¡Poli, mire! Esta patojita me está agrediendo.

Policía: ¡Hey, muchachita! ¡¿Qué te he dicho?!

Colocha: Mire, Poli, lo que pasa es que esta señora solo vino a molestarme y...

Mujer: Yo no estoy molestando a nadie. Yo vine a exigir el producto que con el sudor de mi frente compré y ella no quería reponérmelo porque estaba defectuoso.

Policía: Mira, patojona, vos tranquila. Yo te voy a defender.

Colocha: Yo no necesito que me defiendan y menos usted.

Policía: Tené cuidado porque aquí yo soy la autoridad.

Colocha: Usted lo que es, es un coche.

Policía: ¿Y deay? ¿Por qué le hablás así a la autoridad, patojona? Lo que tenés de bonita lo tenés de abusiva.

Mujer: Lo que debería de hacer es quitarla de aquí. Aquí da mal

aspecto y además puede que la comida que vende contamine a todo el que la consuma.

Colocha: ¡Ya déjenme en paz! Me están espantando a los clientes.

Mujer: *(Tomándose el atol).* Además, este atol está muy feo. Así no se prepara un atol.

Colocha: Entonces no se lo tome.

Mujer: Vos sos una contestona.

Colocha: Y usted una vieja abusiva.

Mujer: ¿Cómo me llamaste?

Colocha: ¡Vieja abusiva!

Policía: *(En medio).* ¡Tranquilas, seños! ¡Tranquilas! Respeten a la autoridad. *(La Mujer le tira la venta a la Colocha).*

Colocha: ¡Mire lo que hizo!

Mujer: Tal vez así se te quita lo contestona y te buscás un trabajo de verdad.

Colocha: No me gusta este juego.

El Flaco se convierte en un reportero de noticias.

Reportero: Nos encontramos aquí en las afueras del Ministerio Público donde ha ocurrido un percance... *(A la Mujer).* Cuéntenos, señora...

Mujer: Señorita.

Reportero: Señorita, cuéntenos, qué ha sucedido.

Mujer: Yo estaba aquí a la hora de mi almuerzo. Lista para comprar mis sagrados alimentos... porque yo trabajo de recepcionista aquí en el Ministerio Público... cuando... ¿estamos en vivo?

Reportero: Sí, estamos en vivo.

Mujer: Saludos a mi mamá y a mi novio que seguramente nos está mirando...

Policía: Yo vide todo lo que-que pasó.

Mujer: Espérese, Poli. No se meta. Esta es mi escena.

Policía: Pero yo soy la autoridad. Recuérdelo, seño.

Colocha: ¡Este juego no me gusta! *(Nadie le hace caso. Se pone a limpiar lo que quedó tirado).*

Policía: Yo soy testigo.

Reportero: Pero si usted es la Policía.

Policía: Sí, pero en este caso fui testigo así que si quieren yo puedo dar la parte.

Mujer: Yo soy la víctima, aquí. Yo soy la que tiene que salir en la tele contando lo que pasó.

Colocha: Yo solo quiero trabajar.

Policía: Pero yo soy la autoridad.

Reportero: ¡Salgan los dos! ¡Usted aquí y usted aquí! ¡Aléjese un poco para que salga el edificio y...!

Colocha: Yo solo tengo que trabajar. Vender la comida que mi mamá hizo y... tener dinero y...

Reportero: Nos encontramos en las afueras del Ministerio Público donde ha ocurrido un altercado. Una mujer fue víctima de un asalto.

Policía: No fue asalto.

Mujer: Fue una agresión.

Reportero: Una agresión. La mujer fue víctima de una agresión. *(A la Mujer).* ¿Cuál es su nombre?

Mujer: Yo soy la víctima. Esta muchachita utilizó sus artimañas para obligarme a tomar un atol que estaba con pelos. Además, soy víctima de una estafa porque el atol tenía pelos y yo lo pagué desde hace una semana y...

Colocha: Mejor me hubiera comido algo de esto. Se me hubiera quitado algo el hambre. Al menos me hubieran pegado, pero por algo. Hoy me van a pegar y de todas maneras

tengo hambre.

Tufos: Hoy a todos nos van a pegar.

El Negro en el interrogatorio. Los demás desaparecen.

Negro: A todos nos pegaban. Las mamás, los papás, los hermanos... todos nos pegaban... pero al final eso es bueno porque afuera es peor... bueno... no es cierto. Afuera al menos te podés defender... te podés desquitar... si te meten un wamazo vos lo regresás y ya. En cambio, en el cuarto... mi hermano es otro pedo... ese sí le pegó una vez a mi mamá... fueron varias veces y... ¡Ya vieron cómo terminó! Es que hay límites. Verguiar a la mamá... al papá todavía, pero... ¿a la mamá? ¿Qué putas estaba pensando ese cerote? Por eso terminó como terminó. Porque uno tiene sus límites. Yo también quise verguiarla cuando me pegaba, pero... al final esas verguiadas que me daban me enseñaron a ser más fuerte. Recibir verga es un gran aprendizaje... *(Va desapareciendo poco a poco).*

Tufos: ¿Oyeron?

Negro: Así se hace uno duro.

Colocha: ¿Qué?

Negro: ¡Así se hace uno hombre!

Tufos: ¡Es el Negro!

Canche: Dejá de hablar muladas, Tufitos.

Tufos: Estaba hablando de cuando le pegaban.

Colocha: A mí van a pegar como la otra vez.

Tufos: A mí también por llegar tarde.

Flaco: Apurémonos, quizás todavía llegamos sin que te peguen, Tufitos.

Tufos: ¡No me digás así!

Flaco: ¡Jésica! ¡Perdón! ¡Jésica... yo te voy a llevar a tu casa!

Tufos: No. Ya es tarde. No llevo pisto. Si me voy ahora me van castigar. Me van a hincar en maíz otra vez. Hoy no llega el Justo y...

Canche: ¿Quién es el Justo?

Tufos: Es el traído de mi mamá. Él es el único que... hasta ayer era el que más me hablaba en el cuarto. Él me compra ricitos y me llevaba cuquitos. Cuando él llegaba no me cinchaceaba mi mamá, ni tampoco me hincaba en maíz porque él no dejaba. Cuando él estaba no me hacía nada mi mamá. Pero hoy no va a llegar...

Colocha: No, tranquila, amiga. Quedémonos aquí juntos, entonces.

Tufos: Igual mañana me van a hincar en maíz.

Colocha: Pero mañana vamos a llevar pisto. Y además vamos a empezar antes a chambear y vamos a juntar el doble. Con doble de pisto hay vas a ver que no te van a hacernada.

Canche: ¿Y vos qué vas a vender si te tiraron toda la comida?

Colocha: No había pensado en eso. *(Pausa)*.

Tufos: Yo te puedo prestar mis pelotas.

Colocha: Pero así no vas a conseguir el pisto vos.

Tufos: Es cierto. *(Piensa)*. ¿Y si hacemos algo entre las dos? Yo te puedo enseñar y pedimos las dos en el semáforo donde la vieja aquella.

Colocha: Pero esa vieja nos va a regañar. La otra vez nos tiró agua.

Tufos: Pero ese es buen semáforo. Siempre allí es donde más he sacado. No te preocupés.

Canche: A mí quien me preocupa es el Negro.

Flaco: A mí también un poco. Acompañame al otro lado del parque. Miremos si anda por allí.

Canche: Bueno. *(A las niñas)*. Miren, no se vayan a mover de aquí. Cualquier cosa nos pegan un grito.

Colocha: ¿Para qué?

Canche: ¿Cómo que para qué?

Flaco: Por si les pasa algo, por si alguien viene y les quiere hacer algo.

Colocha: Nosotras nos podemos defender solas.

Canche: Ustedes son mujeres.

Colocha: ¿Y eso qué?

Flaco: Nosotros somos hombres.

Colocha: Pero los dos son más chiquitos que yo. Miren el tamañito que tienen. Mejor vayan y si se les acerca alguien me gritan y yo llego a defenderlos.

Canche: Yo defendí a la Tufitos. Yo la cuidé hasta que vinieron ustedes.

Colocha: Yo estuve sola todo el día y no me pasó nada.

Flaco: Dejémoslas, Canche. La Colocha tiene razón. Ella es más grande que nosotros.

Salen el Canche y el Flaco. La Tufos le enseña a malabarear a la Colocha.

Tufos: Mirá, yo te voy a tirar la pelota y vos haces así, me la regresás y entonces yo hago así. ¿Querés?

Colocha: Está bien. *(Hacen algunos intentos)*.

Tufos: Creo que va a ser más difícil de lo que pensé. Pero si practicamos bastante no más comiencen los carros le damos.

Siguen un rato haciendo intentos. De pronto, la Colocha comienza a volverse otra persona. Más adulta. Malabarea muy bien. Hace algunos pases de baile mientras usa las pelotas.

Tufos: ¿Colocha? ¿Vos qué? ¿No que no sabías usar las pelotas, pues? Mirá cómo las usas de bien. Yo llevo tiempo haciendo pelotas y a vos apenas te estoy enseñando y mirá qué bien las usas. ¿Colocha? ¿Colocha?

Otra: ¿Colocha? ¿Por qué me decís así?

Tufos: No así te llamás, pues.

Otra: En primer lugar, yo no soy la Colocha. En segundo lugar, ella no se llama así.

Tufos: ¿No así te decimos, pues?

Otra: ¿Y eso qué? A vos te dicen la Tufitos y no te llamás así.

Tufos: Jéssica, me llamo Jéssica.

Otra: ¡Ya ves!

Tufos: Entonces, ¿cómo te llamás?

Otra: No sé. ¡Ya te dije que yo no soy la Colocha!

Tufos: ¿Entonces quién sos?

Otra: ¿No sabés? ¿No te has dado cuenta?

Tufos: Pues hace un rato eras la Colocha y de pronto...

Otra: ¿De qué color son mis ojos?

Tufos: Cafés.

Otra: ¿Y mi pelo?

Tufos: También café.

Otra: Como el tuyo.

Tufos: ¿Cómo el mío?

Otra: ¿Ves esta cicatriz que tengo aquí en el hombro? ¿La ves?

Tufos: Es igual a la mía. Aquella vez que me quedé colgada de aquella malla cuandome corrió aquel chucho.

Otra: *(Ríe)*. De los gritos que pegaste el chucho se asustó y salió corriendo.

Tufos: ¡No te rías de eso!

Otra: Es que es chistoso. También tengo una cicatriz en la espalda que me quedó ese mismo día cuando tu mamá te pegó porque te tuvo que llevar al centro de salud. Te pusieron los puntos y después vino la sopapiada.

Tufos: ¿Por qué tenés cicatrices que me hicieron a mí? ¿Vos sos... yo?

Otra: *(Ríe)*. ¡Eso quisieras! Vos no vas a llegar a ser igual que yo. No podés.

Tufos: ¿Por qué decís eso?

Otra: Porque vos hiedés. Vos apestás.

Tufos: Yo no hiedo. Yo no apesto.

Otra: Además, mirá. Hasta tu amiga aprendió en un ratito a malabarear y vos...

Tufos: Yo sí puedo malabarear. Yo le enseñé a la Colocha.

Otra: ¿Cómo le podrías enseñar si ni vos podés hacerlo bien? Vos no hacés nada bien.

Tufos: ¿Yo no hago nada bien?

Otra: Vos no vas a ser como yo. Vos no vas a ser ni siquiera como tu mamá...

Tufos: Yo no quiero ser como mi mamá.

Otra: ...Vos no vas a ser nadie.

La Colocha hace un solo de baile. La Tufos la ve admirada.

Tufos: ¿Vos sos yo cuando sea grande?

Otra: Mirame. Mirame para que nunca te olvidés que vos no vas a ser nadie. *(Baila, mientras se transforma en la Colocha).*

Tufos: ¿Nadie?

Colocha: ¿Nadie?

Tufos: Nadie.

Colocha: ¿Qué estás diciendo?

Tufos: ¿Colocha?

Colocha: Tufitos, ¿qué te pasa? ¿Estás bien?

Tufos: ¡Dejá de jugar así!

Colocha: ¿Cómo? *(Refiriéndose a las pelotas).* ¿Lo estoy haciendo mal?

Tufos: No. No. Es que... vos estabas...

Colocha: Vos, Tufitos... A vos te gusta el Flaco, ¿verdad?

Tufos: ¡Guácala! ¡A mí no me gusta el Flaco!

Colocha: Bien, yo creo que sí te gusta. Guácala

Tufos: ¡No! ¿Por qué decís eso?

Colocha: Pues lo que pasa es que vos no te enojás cuando todos te decimos "Tufitos". Pero con él sí te enojás siempre.

Tufos: Lo que me cae mal es que yo le digo y le digo siempre que no me diga así y él siempre y siempre me dice así y me cae mal.

Colocha: Ajá, pero ¿por qué cuando nosotros te decimos no hacés berrinche? Te ponés berrinchuda con eso.

Tufos: ¡Yo no me pongo berrinchuda!

Colocha: Siempre y siempre y siempre. Además, creo que lo que pasa es que a vos te gusta. *(Canta burlona).* ¡A la Tufitos le gusta el Flaco! ¡A la Tufitos le gusta el Flaco!

Tufos: ¡No me chingués!

Colocha: ¡A la Tufitos le gusta el Flaco! ¡A la Tufitos le gusta el Flaco!

Tufos: ¡No! ¡No digás eso! ¡Va a venir y va a pensar que es cierto y no lo es!

Colocha: Hagamos un trato.

Tufos: ¿Cuál?

Colocha: Vos me das un quetzal y yo ya no digo nada.

Tufos: ¡Ah, puchis!

Colocha: Entonces cuando venga el Flaco le voy a decir que vos estás enamorada de él.

Tufos: ¡No seas así!

Colocha: Yo solo te estoy haciendo un favor.

Tufos: ¿Pero si te doy mi quetzal ya no le decís nunca eso?

Colocha: ¡Nunca!

Tufos: ¿Nunca, nunca?

Colocha: Nunca nunca.

Tufos: Me cae mal.

Colocha: Yo solo te estoy haciendo un favor.

Tufos: Está bueno. ¡Tené! Pero recordate que nunca nunca.

Colocha: Está bueno. Y ahora que ya hicimos el trato ya me podés contar bien, bien eso.

Tufos: ¿Qué cosa?

Colocha: Eso de por qué te gusta.

Tufos: A mí no me gusta.

Colocha: Decime la verdad. Ahora somos más amigas porque hicimos este trato. Y recordate que yo no puedo decirle a él nunca, nunca, que te gusta. Además, yo te he visto cómo lo mirás a cada rato.

Tufos: No me...

Colocha: ¡Ay, hombre! ¡Ya te dije que somos amigas! Si no voy a tener que cobrarte otro quetzal por no confiar en mí.

Tufos: ¡Ah, puchis!

Colocha: ¡Yo ya dije!

Tufos: Pero si...

Colocha: ¡Me debés un quetzal!

Tufos: ¡No!

Colocha: Yo ya te dije.

Tufos: Pero ¿si te digo no me cobrás?

Colocha: ¡No!

Tufos: Bueno. Pero que conste.

Colocha: Te gusta, ¿verdad?

Tufos: Sí, pero no mucho.

Colocha: No seás así. Te gusta. Yo sabía que te gustaba.

Tufos: Sí, pero ya te dije que solo un poquito.

Colocha: Pero ¿por qué te gusta?

Afuera se escuchan las voces del Canche y del Flaco.

Tufos: ¡Hijuela! ¡Ya vienen! ¡No le vayás a decir que te dije!

Colocha: No, ya te dije que nunca, nunca le voy a decir porque hicimos un trato.

Tufos: ¡Sí, porque...!

Colocha: Un trato por hoy. Más tarde volvemos a hacer negocio.

Tufos: ¿Cómo así?

Colocha: Que por hoy tenemos un trato.

Tufos: ¡No seas así! ¡Dijiste “nunca, nunca”!

Colocha: Dije “nunca, nunca” por hoy.

Entran el Canche y el Flaco.

Canche: Muchá, pasa algo raro.

Colocha: ¿Qué pasó?

Canche: No hay nadie en todo el parque.

Tufos: ¿Cómo así?

Canche: Que no hay nadie. Ni los del flex. Nadie.

Colocha: Es que ya es muy tarde.

Tufos: Yo nunca me había quedado tan noche.

Flaco: Yo solo una vez con el Negro.

Canche: ¿Vos ya pasaste la noche aquí?

Flaco: Sí, esa vez.

Tufos: ¿No te hincaron en maíz?

Flaco: A mí no me hincan en maíz. A mí me agarran con chicote.

Canche: A mí también.

Tufos: Yo no sé qué es peor.

Colocha: No hablemos de eso. ¿No vieron al Negro, entonces?

Canche: No.

Colocha: Yo también estoy preocupada.

Aparece el Negro. La escena se torna artificial, como en un set de grabación.

Negro: Les hubieran dicho dónde estaba. Sólo eso hubieran hecho. Para que no se preocuparan. Ellos estaban solos y eran chiquitos. La Tufitos apenas y... era una chavita... el Canche era bien chiquito y... estaban solos... Solo era de decirles a dónde me habían llevado para que no estuvieran preocupados. Es que entre todo ese montón de gente... aunque hubiera querido no los hubiera encontrado... era mucha gente y...

Ahora la Tufos y el Negro logran verse.

Tufos: ¿El Canche se deja tocar por hombres?

Negro: A huevos. Si no, no se subiría a los carros.

Tufos: ¿Se deja tocar por hombres?

Negro: A huevos. Aquí todos se dejan tocar.

Tufos: Pero... ¿Por qué?

Negro: ¿A vos nunca te han tocado?

Tufos: A mí el Justo me regala ricitos.

Negro: ¿Ricitos?

Tufos: Sí.

Negro: ¿Te dejás tocar por ricitos?

Tufos: No.

Negro: ¿Entonces?

Colocha: Negro, ¿qué le estás preguntando a la Tufitos?

Negro: ¡Nada!

Colocha: ¡Te vas controlando con la Tufitos! Si no...

Negro: Si no, ¿qué?

Flaco: ¿Qué onda? ¿Qué tienen?

Negro: Aquí hablando del Canche.

Canche: ¿De mí?

Negro: Sí, de cuando te subís a los carros con los doncitos.

Tufos: Canche, vos me habías dicho que era para pagarte que te subían al carro.

Canche: Puchis, yo no hago nada con los doncitos.

Negro: Tranquilo, mi Canchito. Yo te entiendo.

Canche: ¿Me entendés?

Negro: El hambre es jodida.

Flaco: Negro, dejalo. Y el miedo también. ¿Cuántas veces te han pegado por no llevar la cuota a tu casa?

Canche: Un montón. No sé cuántas.

Negro: Yo te entiendo lo de los doncitos en el carro.

Canche: Pero eso es feo, mucha.

Flaco: Dejalo. Que aproveche que es canchito. A los canches

siempre les va mejor. Ganan siempre más.

Canche: Yo no gano más que ustedes.

Flaco: Los doncitos de los carros te buscan.

Colocha: Igual buscaban al Negro, antes.

Tufos: ¿El Negro también se deja tocar por hombres?

Colocha: Pareciera que vos no trabajás por aquí. Nada sabés.

Negro: ¿Y vos? ¿Querés que cuente lo que hiciste la otra vez?

Colocha: ¡Hacé sho!

Negro: ¿Querés que cuente lo que hiciste en el parque la otra noche?

Colocha: Hacé sho. Vos no vas a contar nada. Vos no vas a contar nada.

De pronto están en el parque central. Es de noche. Hay una manifestación.

Canche: Miren, otra vez esta onda. Ahora está lleno de gente. Primero no había nadie y ahora lleno de gente.

Negro: Estos son Tiras.

Flaco: Ahora está lleno allá abajo en el MP y en el Incienso. Las calles están vacías.⁵

Colocha: No nos separemos.

Negro: ¿Quién es el cerote de ahora?

Colocha: No nos separemos.

Canche: No, la otra vez la Tufitos se nos perdió.

Tufos: Yo no me perdí.

Flaco: Sí te perdiste.

⁵ En octubre del 2023 se realizó un paro nacional y plantones frente al Congreso de la República y el Palacio Nacional debido a acciones de parte del Ministerio Público para evitar que Bernardo Arévalo tomara posesión de la presidencia de Guatemala, a pesar de haber resultado electo democráticamente. El 9 de octubre del 2023 un grupo de policías vestidos de civil se infiltraron en los plantones y cometieron actos vandálicos destruyendo el recién inaugurado portal conmemorativo del bicentenario de la independencia.

Tufos: Yo no me perdí.

Colocha: Va, está bueno... No te perdiste, pero ahora dame la mano
y no me la soltés.

Canche: ¿Miguel?

Negro: ¿Quién?

Canche: Miguel creo que se llama.

Negro: ¿El cerote?

Flaco: ¡Qué montón de gente!

Canche: Es menos que las otras veces. Las otras veces todo el
parque estuvo lleno.

Tufos: Hoy están más enojados.

Negro: Parecen tiras.

Canche: La mara que protesta es más buena onda.

Flaco: ¿Será?

Canche: A mí me hablan más chilero. Me dicen cosas chileras.

Negro: Pero no te dan pisto.

Canche: Eso no, pero igual, son más amables.

Negro: Puta, mejor que sean culeros pero que te suelten varas.

Colocha: Pero estos protestan por los pobres, dicen...

Negro: ¿Y los pobres han ganado algo con estas vainas?

Colocha: Pues a saber...

Tufos: ¿Nosotros somos pobres?

Negro: No.

Flaco: ¿Por qué decís que no?

Negro: Porque por nosotros nadie protesta.

Flaco: Eso sí es cierto.

Tufos: ¿Qué somos nosotros, entonces?

Colocha: Saber...

Negro: Nosotros ni a pobres llegamos.

Flaco: ¡Miren! ¡Están quebrando los vidrios del portal!

Canche: ¡Qué bueno, a mí no me gusta esa mierda!

Negro: ¡Vamos a meternos!

Flaco: ¿Será?

Colocha: No nos separemos.

Flaco: ¿Vas conmigo, Negro?

Canche: No seas mula, Flaco. Te van a dar un palazo o te va a caer una piedra.

Negro: Esa mara son Tiras.

Colocha: No nos separemos.

Tufos: Tengo miedo.

Canche: No tengás miedo, Tufitos. Yo te voy a defender.

Flaco: Yo también, Tufitos.

Tufos: No me digás así. *(Comienzan a escucharse bombazos)*. ¿Qué es eso?

Colocha: ¡No se separen!

Flaco: ¡Es humo!

Canche: ¡Otra vez!

Negro: ¡Esos son Tiras!

Colocha: ¡No nos separemos!

Tufos: ¡Colocha!

Flaco: ¡Nos va a dar chillazón!

Canche: ¡Hay que correr!

Colocha: ¡Tufitos!

Canche: ¡Flaco!

Flaco: ¡Colocha!

Canche: ¡Tufitos, Colocha!

Colocha: ¡Flaco, Tufitos!

Flaco: ¡Negro, Tufitos, Canche, Colocha!

Canche: ¡Flaco, Tufitos, Colocha, Negro!

Negro: ¡Muchá! ¡Muchá! ¿Dónde están? ¿Dónde están? ¿Dónde?

Vemos al Negro sentado en el interrogatorio. Ahora aparece una

cámara delante de él.

Negro: ¿Dónde están? ¿Dónde? ¿Dónde estoy? ¿Dónde? Yo no sé qué estoy haciendo aquí. Yo no sé nada. Nunca he sabido nada porque lo he olvidado todo. Yo siempre he querido olvidar. Porque siempre es mejor olvidar. Lo único que sé es eso, que es mejor olvidar y no saber nada.

Voz de policía: Vos no sabés ni mierda.

Negro: Yo lo que vi fue que llegaron unos carros, así todos chileros. Metieron unas cosas dentro de las reposaderas. Al día siguiente me di cuenta que eran armas.

Voz de policía: Te estamos preguntando por esa caja. ¿Sabés de quién es?

Negro: Esa es del Canche.

Voz de policía: ¿Quién es el Canche?

Negro: El Canche es un patojo que conocí hace muchos años. Era lustrador.

Voz de policía: ¿Y por qué tenías esa caja con vos?

Negro: Esa caja es... esa caja es la caja de...

Voz de policía: ¿La caja de qué?

Negro: Es la caja de las voces.

Voz de policía: ¿Qué es eso de la caja de las voces?

Negro: Así le llamo yo. No es en verdad la caja del Canche. Pero el Canche tenía una igual.

Voz de policía: ¿Dónde está el Canche?

Negro: Ya les dije que es mejor olvidar.

Voz de policía: ¡Que dónde está el Canche!

Negro: Al Canche lo recuerdo así. Así como lo ven ahorita ustedes. Así: *(El Canche tiene una luz en su cara contando una historia de terror. El Negro contempla un rato la escena y luego desaparece).*

Canche: ... y entonces dicen que esa señora usaba las pelotas que se trababan en su casa para atraer a niños y a gente y que ella los embrujaba y los volvía viejitos. Y yo sé que ese señor que anda recogiendo latas en el parque, ese antes era un niño que la vieja esa lo convirtió así... ustedes no me creen, pero es cierto... eso me lo contó a mí mi mamá... igual que a los viejos esos que duermen allí en la cuarta... esos también eran niños que la vieja los convirtió así...

Tufos: ¡Hijuela! ¿No será que esa vieja convirtió en viejo shuco al Negro y por eso ya nunca lo encontramos?

Canche: ¡Eso puede ser!

Flaco: No seas bruta, Tufitos.

Tufos: ¡No me digás así!

Colocha: ¡No seas abusivo, Flaco!

Flaco: Es que la Tufos saca conclusiones tontas. Al Flaco hay que seguirlo buscando.

Colocha: Yo digo que va a regresar.

Canche: Flexiado ha de andar. Ya va a aparecer.

Flaco: ¡A vos porque no te importa el Negro!

Canche: ¡A mí sí me importa!

Colocha: ¡No se estén peleando!

Flaco: Es que el Canche es mentiroso porque siempre anda allí hablando mal del Negro porque le cae mal.

Canche: A mí no me cae mal. Lo único que me cae mal del Negro es lo que dice de mí.

Colocha: ¿Qué dice de vos?

Tufos: Dice que él no sabe inglés.

Flaco: Ay, pero en eso tiene razón. Vos no sabés inglés.

Tufos: Disculpame, Flaco, pero el Canche sí habla inglés. Yo lo he escuchado y habla igualito a los gringos.

Colocha: Yo también lo he oído hablar inglés. ¿Te recordás, Canche,

que vos me estuviste enseñando la otra vez a hablar inglés?

Tufos: A mí también me ha enseñado. *(Como cambiando de tiempo, el Flaco se vuelve únicamente un espectador).* Muchá, ya no me dejan entrar a hacer popó en burgerkin.

Colocha: ¿Ya no? ¿Por qué?

Tufos: No sé.

Flaco: Seguro fue por lo del Negro que contó que se metió a mear y unos señores se quejaron.

Tufos: Flaco, vos no estabas ese día, recordate. Así que no podés meterte.

Colocha: Sí, tan shute el Flaco. ¡Dale, Canche! Te toca a vos.

Canche: ¿Qué cosa?

Colocha: Lo del día que nos enseñaste a hablar inglés.

Canche: ¡Ah! ¡Ya!

Colocha: *(A la Tufos).* ¡Volvé a empezar!

Tufos: Muchá, ya no me dejan entrar a hacer popó en burgerkin.

Colocha: ¿Ya no? ¿Por qué?

Tufos: No sé.

Canche: No se dice así, se dice “Burger King”.

Tufos: ¿Yo qué dije, pues?

Canche: Lo dijiste mal.

Colocha: Ay, el Canche, ¿acaso vos sabés inglés, pues?

Canche: Yo sí sé.

Flaco: Ay, puras pajas del Canche.

Tufos: ¡Callate, Flaco!

Colocha: ¡Flaco shute! *(Al Canche).* ¡Seguí, Canche!

Canche: Washi wishu groupion

Tufos: ¿Qué dijiste?

Canche: Dije que a mí me enseñó inglés mi mamá.

Flaco: ¡A ver! ¿Cuándo?

Canche: Veri washu ond ground

Tufos: Ay no, con el Flaco no se puede.

Colocha: ¿Qué dijiste, Canche?

Canche: Dije que vos, Flaco, sos el que no sabe inglés.

Flaco: Sos un pajero, Canche.

Colocha: ¿Vos sabés inglés, Flaco?

Flaco: No, pero...

Colocha: ¿Entonces cómo sabés que no es inglés si no sabés inglés?

Flaco: Se oye distinto. Yo he oído hablar a los gringos que les lustró y suenan distinto. Algo así como: ¡Oooh purboy!

Canche: Vos no pronuncias bien. No se dice así, se dice: “Oooh wer wor.”

Flaco: Vos no sabés, Canche.

Canche: Washiword

Colocha: Washivord

Tufos: Washivord

Canche: Ya vieron que sí sé inglés.

Colocha: Ese día nos enseñó bastante inglés. Pero no fue mucho porque la Tufitos...

Canche: Ese fue el día que...

Colocha: Ajá, ya no nos pudiste seguir enseñando.

Canche: Ese día fue que la Tufitos anduvo cagada todo el día.

Tufos: ¡Eso no es cierto! ¡Yo no me cagué!

Canche: Estabas mala de la panza y no te dejaron entrar al Burger King. Te hiciste.

Tufos: No es cierto.

Canche: Pero eso es cierto. Por eso te dicen “Tufitos”.

La Tufos se va a un lado. El Flaco se va con ella a consolarla.

Colocha: *(Al Canche).* Me debés un quetzal.

Canche: ¿Por qué?

Colocha: Porque mentí por vos.

Canche: ¿Cuándo mentiste por mí?

Colocha: Cuando dije que me habías enseñado inglés.

Canche: Pero sí te he enseñado.

Colocha: Sí, pero cuando le dije eso al Flaco no me refería a la vez que me enseñaste, sino me refería a otra vez que me inventé.

Canche: ¿Y por qué no le dijiste de esa vez que sí te enseñé?

Colocha: Porque esa vez me enseñaste poquito y en cambio la vez que me inventé me enseñaste un montón de palabras en inglés. Así que me debés un quetzal.

Canche: ¡A la gran!

Colocha: Pero para no perjudicarte si querés me los pagás otro día. Yo para que veas que soy buena onda con vos.

Canche: ¿En serio harías eso, Colocha?

Colocha: Sí. Lo haría porque vos sos cuate. Sos como mi hermanito chiquito.

Canche: Tus hermanitos no me caen bien.

Colocha: A mí tampoco. Bueno, salvo el Gordo. Al Gordo sí lo quiero.

Canche: El Gordo es muy menso.

Colocha: No le digás así al Gordo.

Canche: El Gordo no sabe inglés.

Flaco: Esas son pajas, al igual que esa paja que su mamá vive donde los gringos.

Canche: Mi mamá sí vive donde los gringos.

Flaco: ¿Cómo lo sabés?

Canche: Porque nos ha mandado cartas a mí y a mi hermana. Tienen dibujos adelantey todo.

Flaco: ¿Cómo sabés que son para vos si vos ni sabés leer?

Canche: Yo sí sé leer, pero...

Colocha: ¿Vos sabés leer?

Canche: ... en inglés. Las cartas vienen en español.

Tufos: Porque su papá se las lee. El papá del Canche se las lee a él y a su hermana. ¿Cómo se llama tu hermana?

Flaco: Igual no estás seguro que digan eso.

Colocha: No molestés al Canche, Flaco.

Canche: Porque mi abuela lo dice. Mi abuela siempre dice la verdad.

Colocha: ¿Qué?

Canche: Mi abuela dice que esas son cartas de mi mamá para mí y para mi hermana. Mi hermana está en silla de ruedas. No se puede mover, casi. Cuando nació mi hermana mi mamá se subió en un avión. Mi abuela dice que en esos aviones que pasan va mi mamá.

Pasa un avión todos ven hacia arriba, el Canche se separa de ellos.

Canche: Verdad, mamá, que vos me enseñaste inglés antes de irte. ¿Verdad que sí? Me dijiste que me querías y me lo dijiste en inglés, porque allá donde vivís solo hablan en inglés, ¿verdad? Eso dice mi abuela. También me lo dijo una vez mi papá cuando anda bolo. Me dijo que vos nos habías abandonado y que te habías ido allá donde los gringos y que allí solo se habla inglés. Yo te imagino en el sueño hablando así: Washi shoyu wachi miyo son yu my son, I love you so much. *I hope you're doing well. I hope now you are healthy and strong. I miss you and I always think about you and your sister. I think about how big you'll be and how soon you're going to be the man of the house...*

La Colocha se convierte en la mamá del Canche.

Mamá: *My precious Canche... I know that you are looking forward to being with me and you're working to be able to get on the plane that will bring you here, also i know that you're learning English so you can tell me that you miss me. Take care of your sister... no... take care of your sister if you can... I know you're little and there are things you can't do because the others are bigger and they scare you. Take care of your sister as you can. Mi Canchito, never forget that I love and miss you with all my heart.*

Canche: *I love you mami. I miss you.*

El Flaco se convierte en un Hombre.

Hombre: ¡Qué bonito hablás inglés mi Canchito!

Canche: No wir wor

Hombre: Vos... Canchito. Ya no te había visto por aquí. ¿Qué te habías hecho?

Canche: No forigud, son

Hombre: Uyyy, pero no es inglés... hasta en otro idioma me estás hablando, Canchito. Te oís bien pero bien bonito así, Canchito.

Canche: No me diga así.

Hombre: Pero si siempre te gusta que te diga al oído así: Canchito.

Canche: No me diga así.

Hombre: Me gusta decirte eso mientras te muerdo la oreja. A vos te gusta que te pase la lengua en la oreja, ¿verdad? Si yo he visto cómo te retorcés. Como gozás cuando te estoy...

Mamá: ¡Canche!

Hombre: ¿Te gusta verdad, Canchito?

Mamá: ¿Quién es él, Canchito?

Hombre: Te gusta, decí que te gusta.

Mamá: ¿Quién es?

Hombre: ¿Querés que te haga algo rico?

Mamá: ¿Por qué te habla así?

Canche: Ya no quiero jugar a esto.

Mamá: ¿Jugar?

Hombre: Si te encanta jugar conmigo y que te la juegue.

Canche: Ya no quiero...

Mamá: ¿Ya no querés qué?

Hombre: ¡Claro que querés! ¡Mirá cómo la tenés! Si te gusta, estoy seguro.

Mamá: ¿Qué es lo que te gusta?

Canche: ¡Ya no quiero jugar esto!

La Tufos es ahora nuevamente la hermana del Canche.

Hermana: ¿Y esto? ¿Te gusta jugar a esto? Como cuando mi tío se sube en mí y también mi papá. Y vos te quedás viendo.

Canche: Tampoco quiero jugar a esto.

Hermana: ¿Por qué no hacés nada y te quedás parado viendo?

Canche: Yo no me quedo parado.

Hermana: ¿Te gusta verme así?

Hombre: A él le gusta verme a mí.

Mamá: ¿Qué te gusta, Canchito?

Hermana: Verme cómo me duele.

Hombre: Le duele, pero le gusta.

Hermana: ¿Te gusta verme mientras mi tío y mi papá se suben en mí?

Canche: ¡Cállense!

Hombre: ¿Qué diría tu mamá si viera cómo te movés?

Mamá: ¿Qué estás haciendo, Canchito?

Hermana: ¿Qué diría mi mamá si viera cómo no hacés nada?

Mamá: ¿Por qué no haces nada, Canchito?

Canche: Yo no puedo hacer nada porque soy chiquito.

Hermana: ¿Qué diría mi mamá?

Mamá: ¿Por qué, Canche?

Hombre: ¿Qué diría tu mamá?

Mamá: ¿Por qué, Canchito?

Canche: Mamá, lo siento. *(Llorando)*. Yo no puedo hacer nada. No pude hacer nada.

Hombre: Cuando seas grande vas a ser como yo.

El Flaco se sale de su personaje.

Flaco: ¿Qué dijo?

Ahora el Canche es el Hombre.

Hombre: El Canchito va a ser como yo.

Flaco: Él no va a ser como usted.

Hombre: ¿Por qué lo decís?

Flaco: Porque aquel es chiquito. El Canchito es chiquito.

Hombre: Vos sos ingenuo, Flaquito.

Flaco: ¿Qué quiere decir con eso?

Hombre: ¿Cómo creés que conozco al Canche?

Flaco: El Canchito es chiquito.

Hombre: El Canchito es chiquito, pero bien que...

Flaco: Cállese. El Canchito es chiquito.

Hombre: Tranquilo, mi Flaquito. No seás celoso. Lo que hago con vos lo hago solo con vos.

Flaco: El Canche es chiquito.

Hombre: Igual que vos. Justo como cuando comenzamos vos y yo.

Flaco: Eso es por pisto.

Hombre: Por pisto, pero bien que te gusta.

Flaco: A mí no me gusta.

Hombre: Claro que te gusta. Yo he visto cómo te ponés.

Flaco: Es por pisto... el Canche es chiquito... es por pisto, por pisto,
por pisto, es chiquito, es chiquito, por pisto...

Canche: ¿Flaco?

Ahora el Flaco es el Hombre.

Hombre: Pues sí, mi Canchito... sabés qué hacer con esa boquita,
mi Canchito...

Canche: No me diga eso.

Hombre: ¿Qué diría tu mamá si te viera haciendo eso que me
haces?

Canche: ¡Cállese!

Hombre: ¿Qué diría tu mamá si te viera dejándote hacer lo que te
hago?

Canche: ¡Cállese!

Ahora el Canche es el Hombre.

Hombre: ¿Qué diría el Canchito si nos viera haciendo esto?

Flaco: ¡Haga sho! El Canche es chiquito.

Hombre: Chiquito, pero bien que...

Flaco: No diga eso. El Canchito es chiquito.

Hombre: Chiquito, pero le gusta.

Ahora ambos son los niños que hablan con el Hombre.

Flaco: Es chiquito.

Canche: Váyase, no quiero ya.

Flaco: Es por pisto.

Canche: Ya no quiero.

Flaco: ¿Canche?

Canche: Déjeme que ya no quiero.

Flaco: ¿Qué estás haciendo, Canche?

Canche: Déjeme que ya no quiero.

Flaco: ¿Canche?

Canche: ¡No quiero!

Flaco: ¡Déjelo! ¡No quiere!

El Flaco se abalanza y con la caja golpea al Hombre imaginario hasta matarlo. Ambos se ven horrorizados. Salen corriendo. El Flaco se ve las manos. Trata de limpiárselas y no puede. Se desespera. Aparece la niña.

Niña: Hola, niño. *(El Flaco la mira asustado).* ¿Te recordás de mí?

Flaco: Yo... es que yo...

Niña: ¿Qué tenés allí?

Flaco: ¿Dónde?

Niña: En las manos. ¿Qué tenés en las manos?

Flaco: Nada... yo...

Niña: Las tenés más sucias.

Flaco: Yo no las tengo sucias.

Niña: Sí. Hoy estás más sucio que nunca.

Flaco: Yo no estoy sucio.

Niña: Hoy apestás más que la Tufitos.

Flaco: ¿Conocés a la Tufitos?

Niña: Estás muy sucio. Y eso que yo quería ser tu amiga y mirá.

¿Cómo voy a serlo si estás así de sucio?

Flaco: Pero... yo...

Niña: Eres muy sucio...

Flaco: Te juro que...

Niña: Pero lo peor es que no estás sucio solo de afuera.

Flaco: Yo no estoy sucio.

Niña: Por dentro estás muy sucio.

Flaco: Yo no...

Niña: *(Se va volviendo una mujer agresiva).* ¡Mirate! ¡Mirate cómo sos! ¡Mirate y date cuenta! ¡Vos no sos nada! ¡Vos sos solo mierda! ¡Mierda es lo que sos! *(Se vuelve otra vez niña y muy dulce).* ¡Nunca serás como yo! ¡Adiós!

Se va. El Flaco se queda muy afectado. El Negro se acerca a abrazarlo. Ambos lloran. El Flaco le deja la caja y desaparece.

Voz: ¿Pensabas que por lo del Congreso te habíamos agarrado? ¿Por lo del portal? ¡Si esa mierda estuvo buena que la hicieran mierda, si está re fea! ¿Vos pensás que por eso te agarramos? Te agarramos porque con esa caja mataron a un tipo por el parque. ¿Vos sabés algo?

Negro: Yo no sé nada.

Voz: Pero dijiste que conocías esa caja.

Negro: Sí, pero...

Voz: Sí, pero... ¿qué?

Negro: ¡Espérense! ¡Ya no quiero seguir!

Se encienden las luces. Hay un equipo de grabación. Están grabando algo donde el Negro es el protagonista.

Director: ¿Qué pasó?

Negro: Ya no quiero seguir. La verdad es que me siento muy

incómodo con esto.

Director: ¡Mano, pero ya habíamos hablado!

Negro: Sí, pero no quiero seguir.

Director: ¡Sofía! ¡Sofía!

Sofía: ¿Qué pasó?

Director: ¿Dónde está Benjamín? ¿Dónde está Adela?

Sofía: Estaban recibiendo la comida.

Director: ¡Benjamín! ¡Adela!

Sofía: ¿Qué pasó?

Director: Es que aquel ya no quiere seguir. Dice que se siente incómodo y no tenemos tiempo. Hoy tenemos que terminar esta escena. Falta grabar la escena de la Colocha cuando la violan y ella... ¡Faltan un montón de escenas que filmar hoy!

Sofía: Voy a hablar con aquel... ¿Cómo es que se llama?

Director: Negro.

Sofía: Ese es el personaje. ¿Cómo se llama él?

Director: ¡Saber! ¿A quién le importa su nombre? Andá a ver qué onda. *(Sofía va con el Negro. Entran Benjamín y Adela).*

Benjamín: ¿Qué pasó?

Director: Miren, muchá. Yo les había dicho que lo trabajaran, pues. ¿Qué pasó?

Adela: Pues sí, pero... es que nosotros le podemos dar herramientas de actuación, pero vos lo que querés es que usemos su vida y eso es bien delicado.

Director: Yo no quiero que actúe, pues. Yo quiero que sea natural. Ustedes los actores ponen a la mara toda impostada.

Benjamín: Lo que pasa es que ha de ser complicado y ha de ser jodido estar recordando cosas así de duras.

Director: No estoy hablando de eso. Al contrario, eso es bueno para la película. Lo que quiero es que sea natural.

Benjamín: Lo que pasa es que aquel no es actor.

Director: ¿Y eso qué?

Adela: Que no tiene herramientas para poder entrar y salir de un personaje.

Director: Para eso están ustedes, para darle herramientas.

Benjamín: ¿En un taller de dos horas?

Director: Es el tiempo que tenemos.

Adela: Por eso es mejor trabajar esto con actores.

Director: Se va a perder lo orgánico. Lo mejor para la película es que aquel vivió esto. Eso es lo bueno.

Benjamín: Es peligroso que...

Director: Lo importante es la película.

Adela: Esta es una obra de teatro.

Director: Lo importante es la obra.

Adela: Podemos hacerle daño.

Director: Lo importante es la obra de teatro.

Benjamín: Pero esta es una coreografía.

Director: Lo importante es la coreografía.

Adela: Lo importante es él.

Director: No. Lo importante es el arte. *(Van a hablar)*. No. Ya dije y punto. Miren qué hacen, pero me lo ponen pilas. *(Sale)*.

Alguien de producción va a sacar la caja.

Negro: ¡No la toque! ¡No la toque! En esa caja viven mis amigos. Los que abandoné ese día. Eran niños todos. El Canche, la Colocha, la Tufitos, el Flaco. Los dejé allí abandonados a su suerte. Ellos eran apenas unos niños y los dejé.

Flaco: ¿Negro?

Negro: Por eso no me gustan estas mierdas de entrevistas. Esta preguntadera sobre lo que viví, sobre lo que fui, sobre lo que viví en esa época.

Tufos: ¿Escuchan al Negro?

Colocha: ¿Ustedes también lo escuchan?

Negro: Ustedes... los que me entrevistan, los que me hacen todas estas preguntas, ustedes son igual a todos. Les gusta preguntar porque les da morbo mi vida. Me ven como algo raro. Como se ve a un animal en un zoológico. Me contemplan. Me ven de lejos y su mirada está llena de lástima.

Canche: ¿Negro, dónde estás?

Negro: Ustedes, todos los que me miran con lástima me usan, me explotan. Como todos me ven y me explotan. Si pudieran me darían incluso un poco de solvente o pegamento para que consumiera y así poderme ver con más lástima. Ustedes, quienes lucran con mi pasado, son la mierda...

Flaco: *(Lo ve al fin).* ¡Negro! ¿Lo ven? ¡Ahí está el Negro!

Canche: ¡Negro! ¡Estás bien, Negro!

Colocha: Al fin estás con nosotros, Negro.

Negro: Yo viví rodeado de violencia. Yo viví rodeado de mucha violencia. Pero quienes me han agredido más son ustedes quienes lucran con mi pasado y con mi triste historia.

Tufos: ¡Al fin te encontramos, Negro!

Negro: Yo viví rodeado de miseria y de violencia, pero también encontré amor en mis amigos. Esos que están aquí en esta caja...

Flaco: ¡Negro! ¡Al fin estamos juntos! ¡Al fin!

Negro: Cada noche los escucho y tienen voz de niños. Niños que, a

pesar de todo, eran puros. Niños que murieron cuando perdieron la inocencia. Las voces de ellos son las que escucho en esta caja.

Tufos: ¿Negro? ¿No nos ves, Negro?

Negro: Dejé a mis amigos: El Canche...

Canche: Negro, aquí estoy.

Negro: El Canche fue el primero en morir... el primero que mató a su niño...

Canche: *(Es adulto ahora).* Yo no estoy muerto.

Negro: Su niñez murió primero, cuando comenzó a cobrar por cada abuso. Al inicio no le gustaba, pero después le dejó de importar... lo que importaba era el pisto...

Canche: ¡Callate, Negro!

Negro: La Tufitos *(la Tufitos es ahora una mujer):* ella perdió la inocencia cuando el Justo la comenzó a tocar. Cada vez fue peor... cuando pudo se escapó y la metieron en un Hogar Seguro... con el tiempo se convirtió en lo mismo que el Canche... la Colocha...

Colocha: *(Adulta y muy agresiva).* No lo digás vos... No lo digás vos... yo morí el día ese que... un tipo me arrinconó en el parque... era de noche... se tiró encima de mí y... mi mamá me había dicho que si alguien me quisiera hacer algo lo mordiera y eso hice... lo agarré del cuello y no dejé de apretar hasta que se juntaron mis dientes... esa noche morí en el mismo momento que vi morir a ese tipo... se lo merecía... sí, pero... de igual manera dejé de ser niña.

Negro: ¿Y vos, Flaco?

Flaco: ¿Yo?

Negro: Sí. ¿Sabés qué te pasó?

Flaco: No.

Negro: A vos te perdí la pista cuando te fuiste del proyecto. Entraste

y estuviste allí dos años, pero... después de eso... vos no tuviste la misma suerte que yo... y a veces te envidio.

Flaco: *(Adulto)*. ¿Me envidiás? ¿Nos envidiás?

Negro: Sí, los envidio.

Flaco: ¿Envidiás a asesinos? ¿Envidiás a quienes vendemos el cuerpo por pisto? ¿Envidiás esta miseria?

Negro: No, pero... ustedes ya olvidaron sus voces de niños... ustedes ya olvidaron las voces que yo escucho siempre en esa caja. Ustedes viven allí en esa caja y sus voces salen de vez en cuando para alegrarme y al mismo tiempo torturarme. Porque los dejé solos. Los dejé... solos y...

Canche: Vos lo lograste. Saliste de la caja. Nosotros estamos aquí desde siempre. Estamos aquí y todos ellos nos miran y al mismo tiempo no. Pasan a un lado y aquí siempre estamos muriéndonos de hambre...

Flaco: Nosotros los vemos a ellos pasar y desde siempre... desde que esto empezó...

Colocha: Desde antes de la supuesta primavera...

Tufos: Desde ese entonces estamos aquí y ellos nos ven y no nos ven.

Canche: Y aquí seguimos y lo que es peor... aquí seguiremos... y aunque aquí estemos ellos ni nos vuelven a ver... vos al menos saliste...

Negro: Salí, pero ¿para qué? Para ser visto con lástima por todos esos ojos que están allí. ¿Los ven?

Tufos: ¿A quién ves, Negro?

Negro: A mí sí me ven, pero no quiero que me vean. ¡No me vean!

Tufos: Yo no veo a nadie.

Canche: Si ellos no nos ven. Nosotros tampoco.

Tufos: ¡Ya, Negro! ¡Dejá de jugar así! ¡Venite con nosotros!

Canche: Sí. Mejor venite con nosotros.

Negro: ¿Con ustedes?

Colocha: Para estar todos juntos.

Flaco: Podemos ver qué hacemos para juntar pisto para mañana.

Colocha: Sí, podemos jugar un poco antes de irnos a trabajar.

Tufos: Sí, venite con nosotros...

Canche: ¡Negro, venite!

Tufos: ¡Venite con nosotros, Negro!

Negro: Sí... ya voy. Adelántense. *(Al público)*. Buenas noches. Bienvenidos. Esta noche vengo a presentarles. “La Caja de las voces”.

El Negro baila. Los niños bailan con él. Al finalizar saca una pistola y se mete un tiro delante de todos. Gritos de la audiencia. Sobre los gritos se escuchan las voces de los niños.

Canche: ¡Qué bueno, Negro!

Tufos: ¡Al fin!

Colocha: ¡Al fin estamos juntos!

Flaco: ¡Todos juntos!

La luz comienza a irse lentamente sobre el cuerpo del Negro.

René Estuardo Galdámez



Nació en la Ciudad de Guatemala en 1976. Licenciado en arte dramático por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Con más de treinta años de carrera ha participado como actor en más de 45 obras, dirigido 38 puestas en escena y escrito 32 obras de teatro entre las que destacan “La Agonía de Clara”, “Intrusiones en el ojo ajeno”, “Clave de Mí”, “Esperando a la Alegría”, “12 calle esquina”, y las galardonadas: “Cuando vuelva la paz” (Premio Muni a la Dramaturgia. Guatemala 1998), “Aquel fin de semana” (Premio Iberoamericano de los Juegos Florales de Quetzaltenango 2010), “Grilletes” (Premio Nueva Dramaturgia. Guatemala 2013), “Bolero” (Premio Iberoamericano de los Juegos Florales de Quetzaltenango 2018) e “Hiperestesia” (Certamen “Telón Abierto” del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala 2021). Sus obras se han presentado en Centroamérica, México, Colombia y Brasil. Actualmente forma parte del Colectivo Proyecto Apartamento 302.

La caja de las voces

René Estuardo Galdámez, 2023

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2025

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Jorgelina Cerritos

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



18 años de Teatro

